

FIESTA DE SAN JOSÉ MANYANET
REFLEXIONES SOBRE NUESTRO PROYECTO DE VIDA - 4º ESO

MIEMBROS DEL GRUPO:

--

MÁXIMAS ANALIZADAS:

--

TRADUCID EL CONTENIDO DE CADA MÁXIMA:

--

FIESTA DE SAN JOSÉ MANYANET

REFLEXIONES SOBRE NUESTRO PROYECTO DE VIDA - 4º ESO

HACED UN ANÁLISIS SI CONSIDERAIS CADA UNA DE ESTAS MÁXIMAS IMPORTANTES O NO EN VUESTRO PROYECTO DE VIDA. RAZONADLO EN CADA CASO.

MÁXIMAS DE PERFECCIÓN CRISTIANA

2. El que mucho cuida de agradar y complacer a los hombres no tardará en disgustar al Señor.
3. Quien te alaba y acaricia, cuando menos te entretiene e impide tu provecho espiritual: por eso los santos se alegraban cuando se veían despreciados y se entristecían cuando eran considerados.
5. Si no quieres errar en las cosas divinas, acógete a la fe y no busques más, seguro de que ella con brevedad y certeza te enseñará todo aquello que conviene para la salud del alma.
8. Muy sabia y cuerdamente obra quien procura mejor hacer la voluntad de los otros que no seguir la suya propia.
11. Dificilmente llega el hombre a conocerse bien a sí mismo, razón por la cual no puede juzgarse con imparcialidad; pues si se conociera cual conviene, de seguro que no fabricaría tan altas torres sobre tan flacos fundamentos.
12. El verdadero respeto y alabanza han de nacer del concepto que los demás forman de nosotros y no del que nos formamos nosotros mismos.
13. El camino seguro de agradar a Dios, de ser útil al prójimo y llegar pronto a la perfección es el de la humildad y sacrificio, no el de la alabanza y ambición.
23. El que juzga a otro sin fundamento, o sea sin ciertas claras pruebas, atropella a la caridad y ofende a la justicia.
33. Muchos creen haber excusado sus faltas vistas alegando su buena intención, mas esto no basta, porque, no siendo posible penetrar la intención, sólo se juzga por la acción.
35. Todos hemos nacido para el trabajo, no para holgar; por tanto, el ocioso e inaplicado defrauda lo que gasta y desprecia el mandato de Dios.
38. El que rehúsa el trabajo, imita a los zánganos, que consumen inútilmente los sudores de las laboriosas abejas.
44. Quien de veras ama la virtud y desea la perfección, habla y oye hablar con gusto de las cosas espirituales y de las grandezas de Dios.
46. El gran empeño y artificio del demonio estriba en hacer parecer áridas y pesadas las conversaciones y prácticas de las cosas espirituales, a la par que agradables las mundanas; siendo así que las primeras dan vida al alma y las segundas de ordinario le causan la muerte.
47. La verdadera virtud, aunque algún tanto áspera a primera vista, cuanto más se trata y practica, más se ama y da consuelo: por el contrario, el vicio seductor a los principios, cuanto más se gusta, más aflige y atormenta.
50. Aquel es diligente que procura hacer las cosas a tiempo y según esta ordenado; con lo cual manifiesta que ama a Dios y que cumple con sumisión y alegría.
52. Agrada más a Dios una sola obra buena hecha con diligencia que muchas practicadas con negligencia.
56. La verdadera tranquilidad estriba en no ofender a Dios, en honrar y servir al prójimo y en vencerse a sí mismo.
59. Las rencillas y discordias, ¿qué otra cosa son más que un poco de humo y vanidad?
68. Mucho yerran los que se figuran que las penas y trabajos que ellos sufren son los mayores y más pesados, sin advertir que con ello hacen injuria a Dios, que es justísimo y que como padre misericordioso no permite que ninguno sea probado más allá de lo que puede soportar.
69. Hay quien neciamente dice: ¿Qué males he cometido para que Dios me castigue y atribule tanto? ¡Pobrecillo! ¿Quién eres tú para habértelas con tu Creador? ¿Olvidas que, como hijo de Adán, naciste en pecado y como tal no eres tan inocente como cree tu amor propio?
72. El que no cuida de refrenar su lengua, es como aquel que, viendo quemar su casa, nada hiciera para apagar el fuego.
76. El que habla con doblez o fingimiento, ofende a Dios y a cuantos le escuchan, y sin pensarlo se hace antipático y odioso.
79. El feo vicio de la mentira suele tener por principal objeto la envidia de la buena fama y opinión del prójimo, o la excusa y encubrimiento de las propias faltas.
95. Quien desee llegar a la perfección, es necesario ponga en práctica los medios siguientes: abnegación de sí mismo, mortificación de pasiones y odio a todo lo mundano.
100. Cuanto más el hombre conoce a Dios y se conoce a sí mismo, tanto más encuentra motivos de desconfiar de sí, de gemir y llorar.